

## Despenalización en México genera dudas y ambivalencia

Redacción

---

México le apuesta al combate al narcotraficante. Hoy, ese país cuenta con una de las legislaciones más liberales del mundo relacionada con el uso de estupefacientes, al despenalizarse el consumo. Y Yolanda Espinoza, adicta a la cocaína y heroína, no tiene claro si está del todo de acuerdo con las nuevas normas que en teoría, benefician a personas como ella.

“Está bien”, le dijo a The New York Times. “Muy bien”. Pausa. Ella vive en el distrito rojo de Tijuana, junto con cientos de personas que hacen cualquier cosa -literalmente- para obtener su próxima dosis. “Pero nadie debe vivir como yo vivo. Esto es terrible”.

Su ambivalencia refleja la del país, asediado por narcotraficantes. Con el fin de liberar a las cárceles de consumidores y abrir espacio para operarios de carteles, México decidió no perseguir a quienes se les encuentren pequeñas cantidades de drogas. Si son para uso personal no ingresarán al sistema penitenciario, sino serán enviados a programas que les consideren pacientes.

“No estamos hablando de legalización”, aclara Bernardo Espino del Castillo de la oficina de la Procuraduría General de México. “Estamos regularizando el tema, nada más”.

Pocos creen que la medida se hubiera adoptado de no ser porque el país vive en una sangrienta guerra contra los carteles, la cual ha generado más de 11 mil muertes desde diciembre de 2006, cuando Felipe Calderón asumió como presidente de México.

“Esta decisión es un paso en la dirección correcta después de décadas de políticas fallidas”, aseguró al diario estadounidense Juan Carlos Hidalgo, coordinador de Proyectos del Instituto Cato de Latinoamérica.

Voces contrarias a la medida incluyen la de Luis Manuel Delgado, quien fue adicto y hoy colabora en la dirección de un centro de tratamiento contra la drogadicción en Tijuana. “Necesitamos distanciarnos de las drogas”, dice, “imagine si hoy le dijera a quienes están aquí que está bien el consumir un poco. Sería terrible”.

Él es de la opinión que la cárcel hace que los adictos tomen conciencia de que han tocado fondo. Pero otros dicen que las cárceles lo único que hacen es exponerles a prisioneros más peligrosos.

La ley en México y otros países de Latinoamérica pretende trazar de mejor manera la línea que divide a los usuarios, los vendedores y los traficantes en medio de una intensa guerra contra el narco. Espinoza espera que ello no signifique que alguien pretenda imitarla. The New York Times, AP

*Guatemala,*